

**Informe Diócesis de Villarrica.
Región de la Araucanía.
Chile.**



El objetivo del informe diocesano es transmitir adecuadamente el camino recorrido, los diversos frutos, lo comprendido; las alegrías y desafíos de la experiencia sinodal y el discernimiento que ha hecho el pueblo de Dios (obispo, sacerdotes, religiosos y religiosas, laicos y laicas) que peregrina en la diócesis. No debemos olvidar que lo que buscamos es una Iglesia con relaciones más evangélicas y estructuras más sinodales.

El camino recorrido.



Como iglesia hemos sido convocados a participar del sínodo, lo que nos motivó a estar más unidos realizando un trabajo más colaborativo, primero dando a conocer ¿qué es un sínodo?, se formó un equipo de trabajo donde participamos diferentes actores cristianos, personal del clero, laicos comprometidos, jóvenes, comunidades campesinas, escuelas, todos y todas fueron invitados/as.

Esta diversidad nos ha permitido conocer diferentes miradas de los cristianos y de la iglesia, compartiendo nuestras diferencias y similitudes, donde en centro siempre fue cristo.

Se confeccionaron trípticos y difundieron materiales para las parroquias, escuelas, comunidades de base campesinas y urbanas, la idea era que participaran la mayor cantidad de personas y conociera lo que es un sínodo.

Se creó un logo de la diócesis, dando identidad al proceso y permitiendo un trabajo más participativo y comunitario.

Trabajaron los diferentes decanatos y sus respectivas parroquias, en la asamblea de clausura realizada participó el 95 % aproximado de los convocados que participaron en sus parroquias y/o comunidades de base, lo que permitió una gran experiencia de: encuentro, escucha y discernimiento, donde la gente se vio feliz y muy participativa.

Como equipo diocesano quedamos muy agradados con la convocatoria y participación en la jornada de cierre, los grupos trabajaron con mucho entusiasmo, compartieron experiencias y socializaban formas de “caminar juntos”.

Fue una experiencia grata donde se vivió la comunión, participación y necesidad de misión.

Ahora monseñor revisará los temas principales del proceso sinodal para diseñar un Plan Pastoral que permita cómo diócesis atender mejor al pueblo de Dios.



Experiencia sinodal: Lo que hemos visto y oído.

Para los diferentes participantes fue una gran experiencia reconocer que todos/as y cada uno son la iglesia, que los cambios deben partir de nosotros, el sínodo nos llama a trabajar unidos lo que se ve reflejado en las siguientes conclusiones textuales : “conocernos cada uno, tener una conversión personal para llegar a ser verdaderos testigos de cristo...”, “la eucaristía debe llevarnos a una vida solidaria de escucha fraterna y comunitaria”, “caminar juntos como comunidad parroquial , trabajar más en comunidad”, “nuestra fortaleza es la fe , el amor , la esperanza”, “nuca perder a cristo como centro de nuestra iglesia”, “predicar con el ejemplo”, “ser más acogedores”, “capacidad de autocrítica”, “ser empáticos y más tolerantes”, “no sentir vergüenza de nuestra fe”, “ser una iglesia alegre y optimista con una buena comunicación”, “ser perseverante en la oración y la lectura de la palabra”, “replicar las jornadas sinodales , escuchando a cada miembro de la comunidad”, “servir , acoger”, “misionar y reencantar a la juventud”, “escuchar, compartir , vivir la palabra de Dios”, “ser consecuente y comprometido” , “nos invita a un cambio en nuestras vidas”, “Renovar: consagrados, fieles, comunidades, sociedad”, “trabajar de acuerdo a los tiempos”, “iglesia educativa”, “saber escuchar , aceptar y acoger, acompañar como Jesús nos enseña”, los diferentes grupos heterogéneos de participantes trabajaron de manera muy entusiasta y de gran escucha , lo que se apreció en el plenario.



Las fortalezas que se evidenciaron fue la unión de las personas, la fraternidad, el amor a Dios, la horizontalidad en el compartir y expresar las ideas, la escucha y preocupación de mejorar.

Las debilidades más que en opiniones y encuentro fueron en tiempo para mayor conversatorio ya que varios grupos de trabajo manifestaron esa necesidad, espacios más acogedores para realizar los encuentros y mobiliario más adecuado para trabajar, otra gran debilidad fue la baja participación de los sacerdotes, falta mayor involucramiento y/o liderazgos.

Se observó gran compromiso de las diferentes comunidades con el sínodo y la necesidad de cambiar bajo el pensamiento de Teresa de Calcuta ante la pregunta que cambiarías en la iglesia “partiría por cambiar yo”

En las reflexiones locales lo más significativo fue la importancia de la iglesia para los cambios que se deben hacer, que sea más cercana, acogedora, participativa e inclusiva, dando testimonio con acciones, gestos, vivencias personales y comunitarias.

Fue muy significativo ver a las personas entusiasmadas, con ganas de seguir conversando y trabajando. Todos los grupos opinaron de acuerdo a sus vivencias, intereses y necesidades, en todo momento preocupados de fortalecerse en la fe y hacer cambios que provoquen mejoras en la iglesia.



Por dónde nos lleva el Espíritu.

Que se fortalezca la fraternidad en la familia de la iglesia que se ama, a modo de las primeras comunidades cristianas:

Hechos 2, 42 -47.

“Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los Apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Un santo temor se apoderó de todos ellos, porque los Apóstoles realizaban muchos prodigios y signos. Todos los creyentes se mantenían unidos y ponían lo suyo en común: vendían sus propiedades y sus bienes, y distribuían el dinero entre ellos, según las necesidades de cada uno. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad con aquellos que debían salvarse”.

Es importante reconocer que en las primeras comunidades la confianza, el respeto, la paz y el perdón eran vividas desde el convencimiento de corazón, pues el fundamento de su vida comunitaria **era el Amor a Dios y al prójimo**. También había luchas internas, miradas diferentes sobre la fe, ansias de poder de algunos, pero la diferencia estaba en no confundir el problema con la persona que lo planteaba, con la confianza de ser escuchados y compartir.

Una comunidad convencida de corazón que Dios está en medio de ellos, es una comunidad que debe vivir, creer y actuar “que cristo vive”.



El camino de la sinodalidad para la renovación eclesial.

Ser una comunidad más amigable las personas reconocen la Iglesia como sacramental, pero necesitan sentirse incluidos como personas y estar más vinculados a las parroquias ya que un gran porcentaje lo hace cuando debe recibir un sacramento y luego se aleja.

Otra necesidad es **realizar celebraciones comunitarias y/o eventos sociales**, para poder conocerse más y tener la oportunidad de compartir, sentirse parte, acogido e incluido así habrá mayor participación ya que todas y todos serian parte de esta gran familia cristiana donde estén el clero, las comunidades de base, los colegios. Instituciones de la comunidad.

Falta de **preocupación por lo que le pasa al hermano/a** ya sea en temas de enfermedades y otros, preocupación por sus situaciones, palabras de aliento, así mismo con los que dejan de asistir a las celebraciones, visitar acompañar, ir mas allá de la parroquia y/o capilla ser comunidad de hermanos.

Ser más acogedores con aquellos que se encuentran al margen de la comunidad ya sea porque están separados, divorciados, en situación de calle, encarcelados, tratando con temas de género, embarazos fuera del matrimonio, convivencia en parejas, falta mayor desarrollo en la comunidad para atraerlos, compartir e incluir.



Que sea una iglesia más amorosa, la Iglesia puede ser tan rígida, sentencia primeramente muchas veces no escucha se necesita una iglesia más amorosa, nadie debería sentirse exiliado de la iglesia todo lo contrario siempre debiera ser acogida. La iglesia debe comunicarse con el amor que viene de Cristo, no ser tan burocrática, sentenciosa, hiriente y exclusiva, sino más respetuosa y comprensiva.

Se reconoce la importancia de **ofrecer oportunidades para la formación en la fe** para jóvenes y adultos, para que permanezcan activos, se requiere un mayor liderazgo cristiano y formación para compartir, que los obispos, sacerdotes, diáconos, religiosas compartan más sus conocimientos y misionen en y con las comunidades, muchos voluntarios lo hacen pero con poca preparación ya que se trata de cumplir o cubrir un vacante , se hace necesario contar con cristianos formados y que apoyen el trabajo pastoral destinando recursos para ello, además de poder abordar los diferentes rangos etarios.

Preparar líderes para apoyar el trabajo en las comunidades y parroquias ya que la falta de estos provoca que siempre sean los mismos y esto es agotador, haciéndose necesario la sucesión de personas que ocupen los cargos y así mayor participación y compromiso.

Se hace necesario “enseñar la fe con fe”, especialmente en las liturgias y/o celebraciones y en las escuelas ya que muchos coinciden que conocieron la fe que les enseñaron sus padres, que se enseñen lineamientos comunes para evitar confusiones, que muchas veces provocan malos entendidos y distanciamientos. Se hace necesario que los párrocos hablen sin inhibiciones los dilemas sociales y políticos que enfrenta la sociedad hoy, bajo los lineamientos cristianos “que haría cristo en mi lugar”.



Formar grupos de apoyo para colaborar en la comunidad, con las personas que están con sufrimiento mental, espiritual y físico, la preocupación de la Iglesia lo hace más llevadero ya que solos es devastador.

Mayor presencia de los sacerdotes, en celebraciones comunitarias, diocesanas, en sus vidas y en la vida de la parroquia. El sacerdote es quien debiera liderar junto a los equipos parroquiales las diferentes celebraciones, ser parte de ellas apoyando, enseñando y compartiendo, la idea es conocer al sacerdote de manera más cercana, ser fraternos para poder compartir debilidades, fortalezas y mejorar en la participación y la acogida, considerando que las equivocaciones pueden estar en el clero o en la comunidad parroquial.

Ser más comprensibles respecto a situaciones de divorcio y nulidad considerando que las leyes de la Iglesia hechas por el hombre son muy rígidas y han causado que católicos se alejen. Es importante escuchar, acompañar y ayudar, buscando siempre el mal menor para las personas especialmente si hay niños y jóvenes involucrados, a los ojos del padre.

Parroquias rurales se sienten un poco abandonadas, pocas celebraciones con sacerdotes, ellas no han cerrado sus puertas, pero cuesta la participación cuando no hay sacerdotes o diáconos, preocupa porque los jóvenes se están alejando ya que no se hacen celebraciones tan dinámicas y se cuenta con recursos fuera de la Misa para reforzar la vida comunitaria y/o espiritualidad personal.



Mayor reconocimiento al rol de las mujeres, preocupa que no se reconozca adecuadamente el rol de las mujeres. Eso afecta e inquieta ya que las mujeres jóvenes no cuentan con modelos a seguir femeninos, lo que también ayudaría a la participación de los niños y jóvenes ya que estarían trabajando junto a sus madres, por otro lado, el liderazgo en la Iglesia necesita de la experiencia de las mujeres, tanto laicas como religiosas que trabajen en las parroquias y comunidad.

Hacer más oración, invitar a la oración en las casas, familias, comunidades, cadenas que ayuden a agradecer y pedir en comunidad, poniendo temas comunes para vivir mejor el amor y la paz.

La diócesis es llamada a escuchar y acoger las diferentes necesidades expuestas en los párrafos anteriores para poder hacer de nuestra diócesis y parroquias una iglesia más sinodal, donde caminemos juntos, desarmando nudos y creciendo como comunidad cristiana, al modo de Cristo.



La invitación de Dios: a partir de este proceso de escucha, ¿qué le está diciendo Dios a nuestra Iglesia diocesana?

El papa Francisco nos dice:

“Quisiera decir que celebrar un Sínodo siempre es hermoso e importante, pero es realmente provechoso si se convierte en expresión viva del ser Iglesia, de un actuar caracterizado por una participación auténtica”.

Las palabras claves del Sínodo son tres: **comunión, participación y misión**”, Comunión y misión son expresiones teológicas que designan el misterio de la Iglesia, la naturaleza misma de la Iglesia. Ésta “ha recibido «la misión de anunciar el reino de Cristo y de Dios e instaurarlo en todos los pueblos, y constituye en la tierra el germen y el principio de ese reino» (Lumen gentium, 5)”.

Dios nos invita a **NO** ser clericalistas, ni mundalista, ser más transparentes y tener una mayor y mejor comunicación, **escuchar más**, aunque no siempre nos agrada lo que escuchamos, ser más piadosos, fraternos, empáticos, autocríticos y por supuesto evitar los chismes y trabajar unidos por el gran misterio pascual, y el espíritu que nos mueve a ser más felices, auténticos y comunidad de hermanos. Realizar **encuentros comunitarios** siempre y **discernir** para mejorar.

Les enviamos un link con un mix del trabajo realizado que creemos es importante dar a conocer:

<https://www.facebook.com/100003150095623/posts/pfbid0a6LTGt1Q6SrnVTXWAJrTjELAdZKmTDHZvo6QAYoiKPobC9WgnVwGyCWoj3d8w3Yol/?d=n>



Diócesis de Villarrica ...



Villarrica, junio de 2022.-